

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 6 de

Noviembre de 1890.

Preios de suscricion.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas
Extranjero y Ultramar un año d. 2 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscricion

En Lérida, Mayor 81, 2.º
Madrid, Ballesta, 4, principa
En Alicante, Francisco, 2.º
Imprenta.

SUMARIO.—Lo que puede hacer la fortuna. — A mi araceli. — Algo sobre la mujer. — Comunicaciones — Pensamientos.

LO QUE PUEDE HACER LA FORTUNA

Ojeando varios periódicos leímos en *El Nuevo Ateneo* el suelto siguiente:

“Aunque las comparaciones son odiosas, vamos á hacer una que pone de manifiesto el producto diferencial de los capitales de los cuatro hombres mas ricos de la tierra.

Mackey, capital, 55.000,000 libras; al año, 2.750.000; al mes 200 000; al dia, 7.000; por hora 300; por minuto 5.

Duque de Westminster, capital 16.000.000 libras; al año 800.000; al mes, 60.000; al dia 2.000.

Senador Jones de Nevada, capital 20.000,000 libras; al año 1.000,000; al mes 80.000; al dia 3.000; por hora 120; por minuto 2.

Rotschild, capital, 40.000,000; al año 2.000,000; al mes 170.000; al dia 5.000; por hora 200; por minuto 4.

De manera que el hombre mas rico del mundo es Mr. Mackey, cuya fortuna aumenta *cinco libras esterlinas* por minuto.

Hace cosa de veinte años viajaba por los Estados-Unidos como vendedor ambulante, y hace diez y seis era un pobre diablo sin un cuarto. Hoy, á la edad de 45 años posee las tres octavas partes de la gran “Bonanza,” mina argentífera situada en Nevada, la mas rica que se conoce, y que le produce una renta anual de 2.750,000 libras, ó sea el interés de 55.000,000 libras al cinco por ciento.

Mr. Mackey tiene un magnífico hotel en París, donde habita su familia, mientras que él pasa la mayor parte de ese tiempo cerca del punto donde están sus intereses.

Se nos ocurre la siguiente pregunta: ¿qué hará él de su fortuna? ó mejor ¿qué hará la fortuna de él?,

Hé aquí una pregunta profundamente filosófica: ¿qué hará la fortuna, de un millonario? ¡Cuántas cosas le puede hacer!.....

Le puede hacer, ¡un agente de la Providencia, y un verdugo de la humanidad!

¡El amparo de los afligidos y el tirano de los pobres!

¡La esperanza de los tristes, y la desesperacion de los necesitados!

¡La purísima luz del alba, y la noche sombría! Todo esto y muchísimo más, puede hacer la fortuna, con un hombre rico.

¡Un hombre rico! ¡Puede hacer tanto bien y tanto mal! Desgraciadamente los ricos de este mundo (en su mayor parte) son débiles para resistir la prueba de la riqueza, que prueba y grande es ser dueños de inmensos tesoros; porque estos proporcionan múltiples goces que forman una atmósfera de adulación continua, porque un rico por muchos defectos que tenga, nadie se atreve á decirle frente á frente que es un miserable. Le suelen á veces matar á traicion, pero delante de él todos sonrien, que tiene el oro un poder especial sobre las multitudes; por esto el rico es tan difícil que progrese, porque él por sí solo ha de hacer todo el trabajo de su regeneracion.

Ha de desprenderse del afan de atesorar, ha de pensar en los pobres aunque él no conciba qué es la pobreza, ha de compadecer el infortunio, sin conocer los azares de la desventura; y no hay nada mas difícil que hacerse cargo de dolores que nunca hemos sentido.

Nos contaba un amigo nuestro, (hombre muy desgraciado) que cuando pequeño, ocupaba una buena posicion. Todas las noches salia con su madre, y pasaban por delante de una iglesia en cuya puerta se acurrucaban unos cuantos mendigos de ambos sexos que dormian á la intemperie. La madre de nuestro amigo se quedaba mirando aquel tristísimo cuadro y decia estrechando el brazo de su hijo:

—¡Ay Antonio! ¡demos muchas gracias á Dios que nos ha concedido una buena cama! El niño se encogia de hombros, y segun nos contó, decia para sí:—Mi madre es tonta, dá gracias á Dios porque tenemos cama, cuando es una cosa que la tiene todo el mundo. Pasaron los años y el niño se hizo hombre, perdió á sus padres, sufrió rudos cambios de fortuna, y llegó una época que tuvo que dormir todo un verano sentado en un sillón del Prado de Madrid; y cuando despues de tantas privaciones pudo ganar para vivir, lo primero que hizo fué comprar un catre y un colchon, y alquilar un gabinete en un quinto piso, y al llegar lo noche, cuando por primera vez se vió solo en su cuarto, cayó de hinojos pensando en su buena madre, exclamando con íntima efusion: ¡Ay madre mia! yo te llamaba tonta en mi inocencia porque dabas gracias á Dios de tener un lecho donde dormir. Y yo tambien hoy me creo dichoso porque tengo una pobre cama donde poder descansar. ¡Gracias, Dios mio! que me has concedido lo que con tanta indiferencia miraba en mi niñez! Y el pobre jóven nos decia que ni una sola noche ha dejado de dar gracias á Dios antes de acostarse, compadeciendo profundamente á los mendigos que duermen en el duro suelo; pero los ha compadecido despues que ha sabido lo que es vivir sin casa ni hogar. Del mismo modo los ricos miran con indiferencia los sufrimientos de los pobres, porque no saben lo que es la pobreza. He aquí porque decíamos que la riqueza es la prueba mas difícil á que se puede someter el espíritu, y la que tiene peores consecuencias; porque la mayor parte de esos pordioseros de cuerpo torcido, de organismo deforme, que los tienen que arrastrar en un carreton, fueron malos ricos que negaron las migajas de pan que dejaban sus perros á los mendigos hambrientos que les pedian con lágrimas amargas una mirada de compasion.

Ultimamente hemos visto á una niña que segun dicen cuenta seis años, conducida en un carro de tres piés de largo y dos de ancho. La niña no sabemos como está configurada, pero sus brazos disecados, y sus piernas que parecen dos tiras de pergamino, están cruzados de un modo extraño delante de su rostro cuya espresion es la del idiotismo: en su cara redonda y de buen color, se dibuja una sonrisa vaga y aquel monton informe de carne y harapos inspira compasion y repugnancia á la vez. Una pobre jóven miserablemente vestida tira de una cuerda atada al carro, y

un enjambre de chiquillos callejeros rodean aquel vehículo de la miseria.

Nosotros dolorosamente impresionados, contemplamos algunos momentos á aquel desheredado de la tierra, y le preguntamos repetidas veces con nuestro pensamiento:

¿Qué hicistes ayer? ¿Se estremeció la tierra bajo el enorme peso de tus crímenes?

¿Gimieron las multitudes esclavizadas, azotadas por tu terrible látigo? ¡Qué horrible debe ser tu pasado, cuando es tan espantoso tu presente!

Embebidos en nuestras reflexiones seguimos nuestro camino, pero la niña aquella vive desde aquel día en nuestra memoria, y hoy al leer la intencionada pregunta que hace *El Nuevo Ateneo*, refiriéndose al primer millonario de la tierra diciendo *¿qué hará él de su fortuna?* ó mejor *¿qué hará la fortuna de él?* inmediatamente hemos recordado á la infeliz tullida, á aquel pobre sér que se la mira, y sino fuera por la cabeza, se dudaría si dentro de aquel carro vá una persona, ó un irracional, y hemos dicho con profunda tristeza. ¿Qué hizo la fortuna de tí? y una voz, una clara intuición, un repetido sacudimiento que agitó nuestro sér, nos ha indicado que uno de nuestros amigos de ultra-tumba quería ponerse en relación con nosotros, y obedeciendo la influencia escribimos el siguiente relato:

—“Yo te agradezco, pobre sér de la tierra, que te compadezcas de los que son aun mas pobres que tú. Mira siempre á los pobres! especialmente á los que dice el vulgo *que están señalados por la mano de Dios*; que esos son los señalados por la iniquidad de sus propias obras. Dios, todo amor, belleza y armonía, no puede crear nada inarmónico. El espíritu despues de creado, es el escultor que modela su envoltura, y la obra corresponde á la sabiduría del espíritu.”

“El vulgo, en medio de su ignorancia, vé algo en esas *grandes víctimas*; no sabe como explicarlo, y dice inconscientemente: *Hombre lisiado, no puede hacer cosa buena, si lleva encima la cólera de Dios!* y lo que lleva realmente es su mala condición, es la perversidad de su espíritu, es la rebeldía de su carácter indomable, que ni aun estando abrumado por el peso de sus cadenas se humilla y se confiesa vencido, sino que, muy al contrario, es irascible, violento, iracundo, que odia á la humanidad, aunque la mira con sonrisa hipócrita para inspirarle mas compasión; pero en el fondo de su alma, guarda el gérmen de sus pasados desaciertos, y quisiera tener fuerza suficiente para seguir practicando el mal.”

“Haces bien en mirar con interés esos grandes infortunios; porque en esos seres ves el epílogo de las horribles historias que guarda la humanidad. No entiendas por epílogo el punto final de la vida, porque esta no tiene fin; las etapas del progreso de los espíritus se dividen en épocas, y estas entrañan varias encarnaciones, y el fin de esas existencias del dolor, es á lo que yo llamo epílogo.”

“¡Si tú vieras cuánto me ha hecho sufrir esa niña que tanto te ha impresionado!”

“¡Si tú la hubieras visto hace algunos siglos!”

“¡Era hermosa como las gracias de vuestro Olimpo!”

“¡Era discreta como vuestra diosa Minerva!”

“¡Era honesta como vuestra casta Susana! ¡Pero ay! los vicios tentadores se apoderaron de aquel espíritu (debil aun) para resistir la prueba de la felicidad. ¡Y cayó! ¡y cayó al fondo del abismo! y pasarán centurias de siglos antes que deje el cenegal de sus iniquidades!”

“¡Pobres ilusos de la tierra! ¡cuánta lástima me inspirais al escuchar vuestras palabras haciendo planes de felicidad! Ni uno solo de vosotros dice: *¡Quiero ser bueno!* todos en coro esclaman: *¡quiero ser rico!* Esto es, quiero luchar con el ene-

migo mas formidable, quiero esponerme á perder la ternura del alma, endureciendo mi sentimiento, quiero embriagarme con el ópio de la adulacion, quiero ser grande entre los gusanos de la tierra, para mañana vivir olvidado y pasar desapercibido entre los espíritus regenerados „

“Te inspira compasion esa pobre niña, y hoy es dichosa á proporcion de su ayer, porque ayer inspiraba odio y desprecio; y hoy siquiera despierta la compasion.”

“Esos espíritus rebeldes son mas desgraciados aun en la erraticidad, porque allí se encuentran solos con sus liviandades, y la misma sombra que los envuelve no les permite ver las almas amigas que les quieren consolar en su duelo. Solo ven todas sus existencias de crímenes, y solo escuchan voces perdidas que les acusan como han acusado durante algunos siglos á esa pobre tullida de la tierra.”

“Sí; ese infeliz espíritu llegó á subir al pináculo de todas las grandezas humanas, porque no se contentó con ser mujer bella, sábia y pura; quiso el poder, quiso la riqueza, pero la riqueza fabulosa; quiso la soberania de la seduccion, quiso luchar con todos los enemigos del alma, y cedió á los pérfidos halagos de la concupiscencia, y manchó el tálamo nupcial, y profanó los lazos de la familia, con incestuosos concubinatos, y regó con sangre la senda de su vida, para borrar la huella de su crimen, que el abismo atrae, y el que da el primer paso, se precipita al fondo. Compadeced, si, compadeced á esos desheredados de la tierra; ayer quizá fueron esos séres el delirio de vuestra alma, y por obtener una de sus miradas perdisteis una existencia entre las liviandades de impúdicos placeres.”

“¡Corred! corred como lo haceis en pos de los desgraciados! ¡leed! ¡leed en esos libros mas elocuentes que todos vuestros tratados de filosofía. Ni vuestro Sócrates, ni vuestro Platon, ni vuestro Ciceron, ni vuestro Séneca, ni vuestro Aristóteles, ni vuestro Tomás de Aquino, ni ninguno de vuestros grandes sábios os dará las útiles lecciones que os dan esos séres deformes rodeados de todas las humillaciones y de todos los dolores. ¡Estudiad! sí, estudiad en esos horribles infortunios todas las degradaciones á que se somete el espíritu, que solo quiere satisfacer los groseros apetitos de la carne.”

“Cuando llama un pobre á vuestra puerta no solo dadle limosna sino hablad con él; no lo hagais por caridad, hacedlo por egoismo. Mirad bien su repugnante figura, reparad en sus sucios harapos, haced retroceder vuestro pensamiento algunos siglos atrás, y vereis, si quereis ver, aquella misma figura que teneis delante, re vestida de púrpura y armiño, ostentando en su diestra el cetro del poder.”

“Los mendigos son los recuerdos palpitantes de la vida de ayer, compadecedlos! ¡amadlos! ¡protegedlos! que si con indiferencia los mirais, mañana les hareis compañía; que mas cerca estais los terrenales de la mendicidad, que de los mundos de la luz.”

¡Tienes razon, buen espíritu! más cerca estamos los hombres del dolor que del placer; se confunden perfectamente en el mero hecho de estar en la tierra, donde hay tantos séres que viven sin hogar, que pasan el dia en la calle y á la noche acuden á esos lugares insalubres llamados casas de dormir, donde por veinte y cinco céntimos les permiten echarse en un poco de paja y allí duermen los grandes opresores de ayer.

Los mendigos son los restos de pasadas grandezas, son el complemento de la historia universal, son el índice de los desaciertos humanos. Ellos nos atestiguan los crímenes del pasado, por esto debemos intimar con ellos, primero para consolarlos, y segundo para tocar bien de cerca las consecuencias de los atropellos, y precavernos de volver á caer, que como dice muy oportunamente el espíritu, la mayo-

ría de los terrenales estamos mas cerca de la sombra que de la luz: que las penitenciarías no se han hecho para los justos, sino para los pecadores.

¿Qué fuimos ayer? ¿Qué seremos mañana? Hé aquí las dos preguntas que los hombres se hacen; pero nos falta hacernos la mejor: ¿qué somos hoy? El hoy nos dice lo que seremos en el porvenir. Preguntémonos constantemente *qué somos hoy*, estudiemos nuestra vida, las aspiraciones de nuestro espíritu, y no hagamos preguntas inútiles, porque en nosotros llevamos la solución del gran problema de nuestra existencia.

En la creación no hay mas que un camino, EL BIEN; sigamos por él, y dejaremos este triste planeta donde los grandes tiranos de ayer se han condenado ellos mismos á trabajos forzados por toda una existencia.

¡Pobre niña! vives en nuestra memoria, con tu pequeño carro, con tus miembros dislocados y enflaquecidos, con tus harapos, con tu miseria, y tu expiación.

¡Ilumínanos, señor! queremos progresar, queremos vivir! porque aun no hemos vivido ¡y quiera el cielo que nunca nuestros desaciertos nos hagan volver á la tierra en el tristísimo estado que ha vuelto aquel pobre espíritu que tan penosamente nos impresionó.

No, no; queremos los resplandores del infinito, la abnegación de los Redentores, el sacrificio de los mártires si necesario fuese. Queremos algo grande, que sentimos y no podemos definir, pero queremos la luz, la luz y la vida, los raudales de la ciencia y los divinos efluvios de la caridad!

Amalia Domingo Soler.

À MY ARACELI

En el tercer aniversario de su desencarnación.

Tú, mi Araceli, lo sabes,
con cuanto amor tu recuerdo
vivirá siempre en mi alma
en la tierra y en los cielos,
arriba para encontrarte
y aquí para mi progreso;
que sin un objeto puro
que engrandezca el pensamiento
difícil es en la tierra,
donde todo es lodo y cieno,
llevar con valor la cruz
de nuestro martirio impuesto
por nuestro libre albedrío
en otros remotos reinos.

Tú lo sabes, mi Araceli;
tú sabes que ni un momento
de pensar en tí he dejado
con gozo y tristeza á un tiempo;
no espresando en alta voz
sino llorando en silencio,
contigo comunicándome
por medio del sentimiento
que es el lazo de atracción
de lo grande y de lo bello.

¿Qué puedo decirte ya?

¿Qué tono dar á mi acento
para espresarte por fuera
lo que te digo por dentro?
pero de formas tu espíritu
no se preciará por cierto;
esas son propias de seres
que viven en estos yertos
páramos ¡ay! solitarios
donde todo es lodo y cieno:
yo habito también aquí,
arcángel de mi consuelo;
pero ajena soy á tanta
miseria horrible, es lo cierto:
léjos de mí las intrigas,
léjos la infamia, muy léjos,
porque son aberraciones
de esos espíritus ciegos
que olvidan del Redentor
los divinos mandamientos;
y como yo muchas almas
buscan también su progreso
rechazando la mentira
y amando todo lo bueno.

Ángel mio, ven á mí;
acude á mi llamamiento

y préstale nuevas fuerzas
 á mi corazón enfermo:
 derrama tu inspiración
 sobre mi pobre cerebro
 donde las dudas se agitan
 con encontrados recuerdos
 amargos como las sales,
 cual mis amores, eternos:
 sé tú la fiel protectora
 de mis puros pensamientos
 para que el hálito impuro

del mundo carnavalesco
 no los manche ni inficione,
 que es su contacto un veneno,
 pues hasta mi amor por tí
 de crítica ha sido objeto.

Adios, Araceli mia,
 adios, mi dulce consuelo;
 si allende el cielo te hallo,
 si en el *mas allá* te encuentro,
 se habrán realizado todos
 mis mas fervientes deseos.

EUGENIA N. ESTOPA.

ALGO SOBRE LA INSTRUCCION DE LA MUJER

RELIGION.

¿Qué ha llegado á ser, en nuestros dias, la religión para la mayoría de las mujeres?

Algo así como un pasatiempo; así como un capricho, ó un pretexto para llevar á cabo muchas cosas, que por sabidas no hay que decir las.

Profundicemos el corazón de la mujer, y veremos que, lo mismo la fanática que la escéptica, dudan de aquello mismo que dicen creer; y en esos momentos supremos de la vida en que realmente necesita el hombre el auxilio de la Religión, porque sin él, ó cae en el escepticismo, ó enloquece, ó extermina su envoltura corporal; en esos momentos en que nuestros ojos no quisieran mirar por no ver las miserias que nos rodean, y nuestra cabeza no quisiera pensar por no caer en el delirio, y nuestro corazón no quisiera latir por no lastimar la caja donde permanece oculto, con la violencia de sus golpes; en esos momentos, repito, la mujer al buscar consuelo y esperanza en sus creencias religiosas, siente frío, y teme profundizar el abismo de su conciencia.

Entonces es imposible que la oración brote de sus labios, á ménos que sea hija de la hipocresía; y no es extraño hallar mujeres, que despavoridas, anonadadas por algún dolor, de esos que dejan vivo el cuerpo, pero matan el corazón, se gocen en el ageno dolor, se complázan en emponzoñar la existencia de cuantos seres tocan, ó se arrojen en brazos de la prostitución, buscando en el aturdimiento lenitivo á sus males.

Y ¡ay de la mujer que al querer llorar dominada por el dolor, sus ojos la niegan el dulce rocío de las lágrimas! porque su corazón empedernido, jamás podrá producir las flores del cariño, jamás podrá derramar en el hogar la suave esencia del amor!

Y ¿sabéis por qué en el alma de la mayoría de las mujeres no existe la fé religiosa? pues es, porque las religiones han matado en ellas la Religión: es, porque acostumbradas á ver con los ojos del cuerpo á los dioses de barro que aquellos han fabricado, no saben buscar con los del alma, al Dios causa de la existencia, á ese Sér desconocido para nosotros pero que llamese Dios, ó désele cualquiera de los nombres que las religiones han inventado, el hombre le halla, por mas desocupado que sea en la mirada del inocente niño, en el latir del corazón, en el bu-

lir del cerebro, en la marcha de los astros, en el aroma de la flor, en el murmullo de las olas, en lo infinitamente grande y en lo infinitamente pequeño.

Por esto es necesario traer luz al hogar doméstico, traer ciencia á los círculos donde gira la mujer; pues si la ignorancia ha esclavizado al sexo femenino, si ella ha fomentado el culto externo, ha matado ese sentimiento de adoración al Eterno, espontáneo en el corazón como lo es el amor en el mismo, la ciencia enseñándonos el por qué de la vida, y la filosofía llevándonos de deducción en deducción hasta el infinito, nos harán comprender, que todo en el Orbe tiene su razón de ser, que nada obedece á privilegios, que recogemos hoy lo que sembramos ayer en la eternidad, como recogeremos mañana en la continuidad de la vida, lo que hagamos hoy á nuestro paso por la tierra. Y entónces la religión razonada tomará asiento en el corazón del hombre, arrancando de él para siempre los dardos que en él dejaron las religiones.

Entonces la mujer no perderá, como hoy pierde, las mejores horas de su vida en rezos rutinarios, ni en penitencias, que léjos de hacer bien, reportan mal á la sociedad y á la familia, sino que «el cielo inmenso será su templo» como dijo el inmortal Víctor Hugo.

SIMPLICIA A. DE RAMÚ

Comunicaciones.

Hermanos míos: Desde el momento que dejé mi envoltura material, y llegué á conocer mi estado, pude observar las bellezas de los espacios, cuan justa, hermosa y bien dirigida es la armonía que reina aquí, obra digna del Creador increado, y á propósito de estas meditaciones os escribo lo siguiente:

Después de una noche
de dolor inmenso,
rendido mi cuerpo
tendido en el lecho,

Dejé mi envoltura
y en mi loco anhelo,
yo no me explicaba
tan raro suceso.

En vueltas y vueltas
me estaba sumiendo
y nunca salía
del lado del lecho.

Hasta que ya solo
de todos en medio
mi ser no comprende
tan triste silencio.

Por fin pesaroso
y mustio y gimiendo
sin saber por donde
á solas me encuentro.

Sumido en tinieblas
y aterido el cuerpo,
y allí entre las sombras
medité un momento.

¡Dios mío qué á oscuras
se quedan los muertos!
Por fin hácia el éter
con rápido vuelo
me lancé impelido
en alas del viento:

Se abrieron mis ojos
que cerrados fueron
y allí entre celajes
fuljidos ó espesos
una luz hermosa
hácia mi trajeron.

Sorprendido entonces
medité un momento.
¡Dios mío qué dicha
le espera á los muertos!

Mi sorpresa fué tal, que parodiando á trabajos que hice en la tierra, pero por otros conceptos ya desprendidos de toda materia, y con elevadísimos pensamientos dije al contemplar el infinito:

Aquí los universos me sonríen
y marchó siempre del progreso en pos,
Contemplando con éxtasis divino
La grandeza de Dios.

Medium J. G.

GUSTAVO A. BECQUER.

Hermanos míos: Como consecuencia del rastro que deja tras sí el fanatismo en la humanidad, os escribo estos versos.

SOLEDAD

En este triste valle sumerjido
Desengañado siempre y suspirando,
Ya no puedo vivir, porque afligido
Toda mi vida la pasé llorando.

¿Qué me resta que hacer? arrepentido
Ya de mis penas, confesion he hecho;
Y si ya fatigado me suicido
Sé que á la gloria marcharé derecho.

Los consuelos y enseñanzas de la doctrina espírita inspiran al ser los pensamientos siguientes.

SOLEDAD

Todas mis afecciones acabaron,
Mis seres mas amados y queridos
Dejando su envoltura me dejaron
Pero sordos no son á mis quejidos,
Sus espíritus flotan á mi lado.
Amigos invisibles en quien fio,
Los siento en derredor, gracias Dios mio;
Que solo en este mundo no he quedado.

Quiero vivir sí, sí; para escucharlos
Y que remedio pongan á mis males,
En sus dignas virtudes imitarlos
Y escuchar sus consejos celestiales.

JOSÉ J. MILANÉS.

Medium. J. G.

PENSAMIENTOS

La fuerza de la ciencia es la fuerza del universo, la ciencia y la moral son dos hermanas gemelas.

Del insulto, sale el rayo de la venganza

Sondear un alma es tan imposible, como sondear el infinito.

La gran locomóvil de la humanidad es la civilizacion.

La mujer es un abismo, que siempre suma y nunca resta.

El bautismo de una madre no lo dan los hombres, lo da el cielo.

Un niño sin el calor de su madre, es un mundo sin sol.
Cada ser humano, es una biblioteca

La fatalidad es la sombra que proyecta la inteligencia.

La moral es el campo de las almas, la religion es el desorden de la inteligencia, Dios es la incógnita de todos los tiempos.